

JOSUÉ

Lección 8 - Capítulo 5 Continuación

Terminamos la semana pasada en Josué capítulo 5 discutiendo el evento de la circuncisión masiva en Gilgal que fue instruido en el versículo 2. Es obvio que esta ceremonia de circuncisión era un requisito previo para la celebración de la Pascua en Canaán.

Hablemos un poco más de esto porque, como he dicho, cada semana, al estudiar Josué, veremos cómo las leyes establecidas en la Torá empiezan a aplicarse y a manifestarse en la vida del pueblo de Israel al entrar en la Tierra Prometida. Las reglas e instrucciones de Dios dadas a través de Moisés en el desierto pasan de la teoría y el idealismo elevado a la realidad práctica ahora que Israel ha cruzado el Jordán y ha entrado en la tierra de su herencia, Canaán. El problema es que la conexión entre los mandamientos de la Torá y las actividades en Josué (y luego en Jueces, que estudiaremos a continuación) es fácil de pasar por alto a menos que sepamos qué buscar. Y supongo que pocas cosas son más importantes para mí, personalmente, como meta de este ministerio de enseñanza, que restaurar en el cuerpo de creyentes esa conexión orgánica entre lo que se ha convertido en dos testamentos de una Biblia dividida.

Repasemos los primeros versículos del capítulo 5.

VOLVER A LEER JOSUÉ 5:2 al 7

El Señor le dijo a Josué que la razón por la que era necesaria esta llamada 2ª circuncisión era porque, aunque los varones de Israel habían sido circuncidados antes de salir de Egipto, durante su estancia en el desierto se habían rebelado y habían sufrido el castigo de que se les prohibiera entrar en el lugar de su destino: la Tierra de Promisión. Además, no había habido circuncisiones después de salir de Egipto, por lo que la generación que entró en Canaán no estaba circuncidada.

Obsérvese en el versículo 2 la instrucción de que se utilizaran cuchillos de pedernal para la operación de extirpar el prepucio de los varones. En la época de Josué, los cuchillos de pedernal estaban obsoletos y habían dado paso al bronce, e incluso al hierro. Los arqueólogos se refieren a la época de Josué como "Bronce tardío" o "Hierro temprano". El significado de esos títulos es que, en el corazón de la Edad de Bronce, el bronce era el metal más duro de uso general y siempre fueron las sustancias más duras las que

se utilizaban para fabricar cuchillos y puntas de lanza (por razones obvias). Como indica el título, la tecnología se había desarrollado hasta el punto de que ahora se utilizaba el metal de hierro (más duro que el bronce); a principios de la Edad de Hierro, el uso del hierro era irregular y el bronce seguía siendo la sustancia predominante para fabricar instrumentos cortantes y armas. La Primera Edad del Hierro abarca desde el 1200 antes de Cristo. hasta el 1000 antes de Cristo, aproximadamente.

El punto es que la instrucción divina de usar cuchillos de pedernal para la ceremonia de la circuncisión era decirle a Israel que usara un tipo de cuchillo que había dejado de usarse por lo menos 2 o 3 siglos antes. Entonces, ¿por qué se pidió el pedernal? Dado que no se explica explícitamente en las Escrituras, este ha sido un tema de interés entre los eruditos hebreos y cristianos. Al final veo dos razones: una tiene que ver con tradiciones que se desarrollaron de forma natural, y la otra con seguir un patrón establecido por Dios desde hace mucho tiempo. El aspecto tradicional es que los antepasados de Josué, Abraham y Jacob habrían utilizado cuchillos de pedernal para realizar las circuncisiones. El uso de un cuchillo de pedernal en el incidente cercano a la muerte de Abraham cuando se le pidió que sacrificara a Isaac (pero luego el Señor lo detuvo, por supuesto) también influyó en el uso de cuchillos de pedernal mucho después de que hubiera mejores opciones disponibles.

Así, los cuchillos de pedernal fueron los preferidos por los sacerdotes israelitas durante siglos en los sacrificios rituales realizados en el Tabernáculo y luego en el Templo. Imagino que habría sido bastante dramático presenciar en los rituales se utilizaba un cuchillo de pedernal, en lugar de los modernos cuchillos de bronce y hierro empleados por la población en general, con lo que se dotaba al acto de un mayor significado y un sentido más sagrado que ordinario.

Pero desde una perspectiva espiritual el uso del pedernal para cortar los prepucios del pueblo de Dios representaba la continuación de un patrón de Dios. Y ese patrón era la orden que vimos dada a los Patriarcas de que debían construir altares para sacrificios a Yehoveh, pero que NO debían usarse cuchillos de bronce (y más tarde de hierro) para dar forma a las piedras. Sin embargo, se entendía que los cuchillos de pedernal PODÍAN usarse para dar forma a las piedras del altar. ¿Por qué el pedernal estaba bien y el metal no? Porque el sílex era una sustancia natural utilizable tal como se encontraba; el metal tenía que ser extraído, calentado, purgado de impurezas y trabajado para ser utilizable. Así como las piedras del altar eran 100% producto de Dios y 0% producto del hombre, también lo era una hoja de pedernal. El metal requería la intervención del hombre y siempre que el hombre interviene se compromete la pureza de la creación de Dios.

Por lo tanto, vemos una conexión entre las piedras usadas para construir un altar santo de sacrificio al Señor, y a los hombres de Israel que se acercan para ser circuncidados y al hacerlo se convierten en miembros santos del Reino de Dios. Por lo tanto ninguno de los dos debe tener una herramienta de metal usada en ellos en un acto de obediencia que esencialmente los HACE miembros de un cuerpo santo.

Consideremos lo siguiente: las piedras utilizadas para construir el altar sagrado eran iguales a todas las demás piedras esparcidas por el suelo; no eran piedras especiales, ni diferentes, sea que se utilizaran para el altar o no, todas eran naturales, tal como Dios las hizo. Fue a partir de un acto más bien aleatorio de selección que estas piedras particulares se encajarían cuidadosamente para producir un lugar santo de sacrificio a Dios; de hecho, fueron elegidas entre piedras que físicamente no tenían diferencias sustanciales. Sin embargo, una vez elegidas y unidas con el propósito de servir al Señor, esas piedras concretas utilizadas para el altar se convertían en piedras santificadas y, por tanto, tenían que ser tratadas de forma diferente a las piedras ordinarias, porque habían sido separadas y elegidas para Dios Todopoderoso. La regla era que estas piedras ahora santificadas NO podían ser cambiadas y modificadas usando instrumentos de metal hechos por el hombre aplicados a ellas. Cualquier cosa hecha por el hombre es por definición no creada por Dios y por lo tanto no alcanza la perfección. Esos cuchillos de metal imperfectos harían esas piedras que Dios había hecho perfectas en primer lugar.

Fíjate en el paralelismo: tenemos a los hombres de Israel que, físicamente, no eran diferentes de los demás seres humanos del planeta, salvo que estaban a punto de ser seleccionados y elegidos para convertirse en un pueblo apartado para Dios. Incluso genealógicamente, a estas alturas, los israelitas estaban mezclados. Egipcios formaban una parte sustancial de Israel; a los extranjeros de todas las razas y culturas se les había permitido convertirse en hebreos desde los días de Abraham. Así que de entre todos los hombres que son creados básicamente iguales físicamente, Dios seleccionó a esos pocos a los que llamaría israelitas y una vez elegidos, y una vez unidos con el propósito de servir al Señor, se convirtieron en piedras santificadas y por lo tanto tenían que ser tratados de manera diferente a todos los demás hombres. Como símbolo de esa santificación los cuerpos de los Israelitas varones no podían ser modificados (sus prepucios no podían ser removidos) por medio de un cuchillo de metal hecho por el hombre de la misma manera que usar un cuchillo de metal hecho por el hombre no podía modificar las piedras del altar.

Hay otro elemento fascinante en este requisito de la circuncisión que queda oculto a nuestra vista por su traducción del hebreo original; y se trata de un principio tan importante que apenas podía esperar a que llegara el día de hoy para poder hablarles de él. Miren todos Josué 5:4. Dice que la razón de la ceremonia de circuncisión en Gilgal fue que "todo el pueblo que salió de Egipto" murió en el desierto.

Ahora mira el versículo 6: dice que "el pueblo vagó por el desierto hasta que todo el pueblo (los combatientes) murió", y esto porque desobedecieron al Señor. Tal vez algunas de sus traducciones digan que el pueblo vagó por el desierto hasta que "toda la nación" murió.

La cuestión es la siguiente: la atención se centra en la palabra "pueblo". Aunque su traducción en el versículo 6 sea "nación", no importa, porque la referencia sigue siendo al pueblo que formaba Israel. En el versículo 4, la palabra hebrea que se traduce como "pueblo" (el pueblo que salió de Egipto) es *am*. *Am* es una palabra usada en la Biblia para denotar la nación de Dios o el pueblo de Dios. Técnicamente puede significar pueblo en el sentido más genérico; pero más a menudo se refiere a parientes o conciudadanos. Una vez que Israel nació (con Jacob), la palabra *am* se convirtió en una palabra cariñosa reservada para explicar la estrecha relación entre el Señor y su pueblo elegido y apartado, Israel.

En el versículo 6 se emplea otra palabra hebrea diferente que generalmente TAMBIÉN se traduce al español como "pueblo" o "nación": es *goy*. *Goy* es una palabra que también significa nación o pueblo en un sentido genérico, pero una vez que el pueblo hebreo se formó y se apartó, *goy* se convirtió en una palabra que normalmente se refería al pueblo NO hebreo. Mas tarde *goy* vino a significar gentiles o gente pagana o naciones específicamente. Así que *am* en el versículo 4 se refiere a la gente apartada para Dios, y *goy* en el versículo 6 se refiere a la gente que NO está apartada para Dios. En otras palabras, oculto bajo la traducción inglesa hay un cambio de estatus muy crítico de aquellos israelitas que salieron de Egipto; a los ojos de Dios pasaron de *am* a *goy*, de Su pueblo a gente que ya no está apartada para Él; en términos modernos, de judíos a gentiles.

Por lo tanto, vemos que debido a que (mientras aún estaban en Egipto) Moisés ordenó una ceremonia de circuncisión para todos los varones israelitas, se distinguieron física y espiritualmente como pueblo de Dios a pesar de que en todos los demás aspectos no eran sustancialmente diferentes de las personas entre las que vivían (los egipcios y otros extranjeros) que NO estaban circuncidados. Así que cuando estas personas circuncidadas fueron rescatadas por Dios del Faraón y SALIERON de Egipto (en lo que llamamos el Éxodo) Dios los clasificó, como *am*, Su pueblo. Recuerde que es el ACTO de la circuncisión que

durante esta era es un símbolo externo de la aceptación de una persona de los pactos de Dios; la circuncisión es la cosa que HACE a esa persona masculina un israelita en el pensamiento del Señor. Si uno no ha sido circuncidado entonces uno NO es oficialmente miembro de Israel.

Más tarde, después de salir de Egipto, Israel se rebeló contra Dios hasta el punto de que en Su ira divina determinó que nunca se les permitiría entrar en la Tierra Prometida. Los reclasificó (como vemos que sucede del versículo 4 al versículo 6) de am a goy; gente que ya no estaba en comunión con Él. Por supuesto, esto fue en un sentido más espiritual que físico. Dios nunca disolvió a Israel; incluso siguió guiándolos en la nube de fuego.

Josué 5 continúa explicando que, puesto que todos los israelitas circuncidados habían muerto (durante el viaje por el desierto) y no se había producido ninguna circuncisión en el desierto, ¡NO HABÍA hombres circuncidados y, por lo tanto, desde un punto de vista espiritual (excepto quizás para Josué) no había israelitas!

Por lo tanto, cerramos el círculo y llegamos al punto de que (aquí en Josué) Dios no está a punto de entregar Su Tierra Prometida a gente que Él ve como goy espiritual, gentiles, gente que ya no está en comunión con Él aunque en algún momento lo estuvieron. De ahí la razón de la importantísima ceremonia de circuncisión masiva en Gilgal, que ha sido ordenada ANTES de que se permita a Israel observar las Fiestas de la Pascua, los Panes sin Levadura y las Primicias.

Ruego que puedas ver el flujo que se muestra aquí y el patrón y principio de vida y muerte de Dios que se revela en él: Israel solo fue Israel cuando fueron aceptados por Dios como miembros de Su comunidad del pacto; y esto fue logrado por medio de la señal de la circuncisión en los cuerpos de los varones. DESPUÉS de su circuncisión en Egipto, ENTONCES Dios redimió a Su pueblo de Egipto. DESPUÉS que fueron un pueblo circuncidado Dios se refirió a ellos, como am, Su pueblo especial.

Pero pronto este pueblo circuncidado y redimido comenzó a desobedecer a Dios. Después de salir de Egipto como redimidos del Señor, sus corazones aún perversos sintieron que ahora que eran redimidos, su Dios ciertamente tenía obligaciones para con ellos (y ellos refunfuñaban incesantemente y lo cuestionaban constantemente cuando Él no hacía lo que ellos pensaban que debía hacer), pero por otro lado podían como escoger y elegir cuáles de esas leyes que habían recibido en el Monte Sinaí querían observar (¡o no!). El Señor consideró esta rebelión de Su pueblo circuncidado y redimido lo suficientemente grave como para quitarles su estatus especial. Pasaron de ser Su pueblo am, a NO ser Su pueblo (goy). Eso es lo que se expresa en Josué 5. Por cierto, el libro de Oseas se extiende mucho para expresar este mismo principio y patrón en otro escenario, la advertencia de Dios contra las 10 tribus del Reino del Norte de Efraín-Israel que se estaban rebelando contra Él en ese momento. Dijo que pasarían de ser am (o ammi) a LO-ammi como resultado de su maldad. Ammi son por definición el pueblo de Dios, Lo-ammi son por definición NO son el pueblo de Dios (lo, es hebreo para no o no). Lo-ammi es esencialmente otra forma de decir goy.

Y efectivamente, los asirios conquistaron el Reino del Norte y los millones de miembros de Israel que vivían entre esas 10 tribus fueron dispersados por todo el continente asiático, la gran mayoría (aunque no todos) absorbidos por las culturas de los gentiles hasta el punto de que prácticamente se convirtieron en gentiles (goy, lo-ammi).

Una palabra a los sabios, ignoramos este principio y patrón a nuestro propio riesgo; a pesar de un montón de dudosas doctrinas de la iglesia en sentido contrario, toda la Biblia desde el

Génesis hasta el Apocalipsis deja claro que es el Señor quien determina nuestro estatus ante Él. Y que el hecho de que seamos redimidos en un momento dado no significa que podamos seguir nuestro propio camino, desobedecerle con total desprecio por Su santidad y, al hacerlo en un grado lo suficientemente grave, renunciar esencialmente a nuestra redención sin sufrir las peores consecuencias.

Así que desde un punto de vista espiritual (desde el punto de vista de Dios) el escritor de Josué dice que eran 3 millones de gentiles los que acababan de cruzar el Jordán hacia Canaán aunque se llamaran Israel. En resumen: Dios no entregará Su tierra, Su reino, a gentiles espirituales (personas que no están en comunión con Él). Ese privilegio, el privilegio de ser miembro del Reino de Dios, es solo para aquellos que permanecen en El, aquellos a quienes El les da el estatus de am (Su pueblo).

Naturalmente vemos este principio presentado en el Nuevo Testamento. No voy a entrar hoy en todos esos pasajes, pero Romanos 2 y 3 hablan especialmente del requisito de la circuncisión para llegar a ser miembro de la comunidad del pacto de Dios (independientemente de si uno es judío o gentil físicamente); sin embargo, lo que se requiere es una circuncisión del corazón, no de la carne. Esto se debe a que la verdadera circuncisión que Dios busca es de naturaleza espiritual, no física.

Además, Romanos 11 usa la ilustración de un Olivo para hacer el mismo punto que acabamos de ver en Josué. Pablo aclara que así como muchos hebreos que en un tiempo fueron circuncidados y redimidos (y por lo tanto hechos ramas del Olivo) fueron cortados de ese árbol por alejarse de Dios, así es con CUALQUIERA (Judío o gentil) que en un tiempo recibe una circuncisión espiritual y redención pero se aleja de Dios; ellos también serán cortados de ese árbol por fallar en mantener su confianza.

CJB Romanos 11:17 al 22- Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú -un olivo silvestre- fuiste injertado entre ellas y has llegado a ser partícipe por igual de la rica raíz del olivo, entonces no te jactes como si fueras mejor que las ramas. Pero si te jactas, recuerda que no eres tú quien sostiene a la raíz, sino la raíz quien te sostiene a ti. Entonces diréis: "Las ramas fueron desgajadas para que yo pudiera ser injertado". Ciertamente, pero ¿y qué? Fueron desgajadas por su falta de confianza. En cambio, tú conservas tu lugar sólo por tu confianza. Así que no seas arrogante; al contrario, ¡aterrorízate! porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. Así que fíjate bien en la bondad y la severidad de Dios: por un lado, la severidad hacia los que cayeron; pero, por otro, la bondad de Dios hacia ti, ¡siempre que te mantengas en esa bondad! De lo contrario, ¡tú también serás cortado!

Ahora circuncidado y espiritualmente preparado para la tarea que tenía por delante, Israel recibió el visto bueno para observar las Fiestas de Primavera. Me doy cuenta de que la única Fiesta Bíblica mencionada en estos versículos es Pésaj, la Pascua. Pero eso es porque era de conocimiento común entre los hebreos que la Pascua, los Panes sin Levadura, y las Primicias venían como un paquete de Fiestas. Esta es la razón por la cual es crítico para cada Creyente estudiar la Torah (y especialmente Levítico) porque la manera en que estas Fiestas funcionan está cuidadosamente establecida. La Pascua ocurre el día 14 del primer mes, los Panes sin Levadura el día siguiente (el 15), y las Primicias el día después (el 16).

No hay tal cosa como celebrar una de estas Fiestas, pero no las otras; vienen como un paquete. Por lo tanto, aunque el versículo 10 explica que Israel celebró la Pascua, también dice que comieron Matza (pan sin levadura) Y comieron los productos de la tierra, referencias obvias a las Fiestas de los Panes sin Levadura y de las Primicias.

Mira: la celebración de estas 3 Fiestas y el fin del Maná representan una transición de estilo de vida para Israel. En lugar de comer Maná del desierto, pueden comer productos de su propia tierra, la tierra que Dios les dio. Obviamente los productos que comieron esta primera vez habían sido cultivados por los cananeos; y hasta que Israel conquistó toda la tierra celebrarían muchas Fiestas usando granos y frutas y vegetales producidos por sus enemigos. La clave era que se cultivaba en la Tierra Prometida y ELLOS eran los consumidores.

Pero otro punto que debemos reconocer es que ahora que Israel es más maduro se espera que viva de lo que produce la tierra y no de lo que Dios simplemente hace llover del Cielo. Este es un paso que todo aquel que confía en el Mesías del Dios de Israel necesita dar, pero tendemos a resistirlo con mayor esfuerzo. Cuán desesperadamente tratamos de seguir mirando hacia arriba y rogándole a Dios que haga llover bendiciones sobre nosotros, cuando lo que Él quiere es que avancemos como Su ejército y reclamemos la ya abundante generosidad de Su Creación. Pero para hacerlo se necesita audacia, esfuerzo, valor y mucha más fe y confianza. ¿Quién no preferiría sentarse en su silla y orar por la bendición de Dios, en lugar de ponerse de pie y hacer lo que Él ordena? Pero ahí está la diferencia entre el creyente bebé y el creyente maduro.

Cuántas veces se me han acercado personas (o he oído lamentarse a cristianos) y me han dicho: "Necesito que me den de comer".

CJB Juan 21:14 al 17 Esta era ya la tercera vez que Yeshúa se había aparecido a los talmidim después de haber resucitado de entre los muertos. después del desayuno, Yeshúa dijo a Shim'on Kefa: "Shim'on Bar-Yochanan, ¿me amas más que éstos?" Él respondió: "Sí, Señor, sabes que soy tu amigo". Le dijo: "Apacienta mis corderos". una segunda vez le dijo: "Shim'on Bar-Yochanan, ¿me amas?" Él respondió: "Sí, Señor, sabes que soy tu amigo". Le dijo: "Pastorea mis ovejas". La tercera vez le dijo: "Shim'on Bar-Yochanan, ¿eres mi amigo?". A Shim'on le dolió que le preguntara por tercera vez: "¿Eres tú mi amigo?" Entonces respondió: "¡Señor, tú lo sabes todo! ¡Tú sabes que soy tu amigo!" Yeshúa le dijo: "¡Apacienta mis ovejas!

Ciertamente los nuevos creyentes, los nuevos discípulos de Yeshua, necesitan ser alimentados. A veces, cuando estamos en tiempos desesperados, necesitamos ser alimentados. Podemos encontrarnos en momentos en los que estamos paralizados por la vida, y necesitamos ser alimentados (y no hay vergüenza en ello). Pero no es ahí donde se supone que debemos residir o permanecer si depende de nosotros. Como creyentes es tanto nuestro trabajo crecer y madurar, como lo es el de un niño crecer y madurar. Estamos destinados a pasar de la necesidad de ser alimentados diariamente, a ser los que alimentan a otros. Como Israel acercándose a la Pascua solo horas después de entrar a la Tierra Prometida, una transición debe ocurrir en las vidas de los creyentes.

El capítulo 5 da un giro muy extraño y repentino en el versículo 13; Josué levantó la vista y frente a él había un hombre con una espada en la mano. Sin dudarlo Josué lo confronta con la pregunta lógica, (parafraseo) "¿eres amigo o enemigo?".

El "hombre" da a Joshua una extraña respuesta: "no". En hebreo dice que el hombre respondió "lo". Y efectivamente lo, significa no; pero en realidad esta palabra hebrea común puede indicar simplemente una respuesta negativa en una serie de contextos diferentes. Puede significar "no", puede significar "ninguno", puede significar "no", y en respuesta a la pregunta de Josué puede significar "tampoco"(en otras palabras, no Joshua no es ninguna de esas opciones que acabas de presentar).

Más bien, dice este hombre, Él es el comandante de los ejércitos del Señor. En realidad, dice que él es el sar del ejército o las huestes de Dios. Sar significa líder o príncipe. Al instante Josué cae sobre su rostro en adoración y pregunta: "¿qué tiene que decirme mi Señor?". En hebreo dice: "¿qué tiene que decirme Adonai?". Fue instantáneamente obvio que el hombre que estaba de pie frente a Josué era un ser celestial, un representante de Dios como mínimo.

Entonces recibimos una orden familiar de este príncipe del ejército del Señor: "Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es sagrado". Podríamos pasar mucho tiempo aquí, pero sólo trataré esto brevemente.

Note que esto NO es una visión o un sueño; Josué no estaba dormido ni en un estado extático y esto es bastante real. En efecto, había un hombre de pie delante de Josué, aunque fuera una aparición. ¿Pero quién o QUÉ era este ser? Quienquiera que fuese, hablaba con la autoridad de Dios. Cuando un ángel normal, un mensajero de Dios, se acercaba a la gente en la Biblia y el hombre asombrado lo veía por primera vez, la reacción habitual era caer de bruces y adorar al ángel. Como reacción, el ángel (sin falta) le decía a la persona que se levantara y que no lo adorara porque NO era Dios, sino un ser creado.

En este caso, la aparición espera y acepta la adoración de Josué y declara que, debido a su presencia, el lugar es sagrado. Analicemos esto por un momento porque nos encontramos con este tipo de dilema problemático a menudo en la Biblia.

¿Quién estaba (o qué había) en la zarza ardiente que atrajo a Moisés hacia ella? La respuesta habitual es Dios. Sin embargo, la Escritura no DICE que fuera Dios, sino que dice en Éxodo 3:2 que el "malaj de Yehoveh" apareció en la Zarza Ardiente. Dice que apareció el "Mensajero de Yehoveh" (aunque en este contexto mensajero suele traducirse como ángel). Sin embargo, este mensajero se identificó NO como el Verbo, NO como el Espíritu Santo, sino como el gran YO SOY. Como resultado de estar en la presencia del gran YO SOY, Moisés debía quitarse las sandalias porque la presencia de Dios hacía sagrada la misma tierra que rodeaba la zona.

Encontramos la expresión "el Ángel del Señor" en varios lugares de la Biblia y siempre tiene al Señor hablando en primera persona (Yo, Mí). Así que la línea entre la naturaleza del Mensajero de Dios y Dios mismo se difumina.

Encontramos esta misma frase utilizada aquí en Josué 5:14 (Yo soy el sar del ejército de Dios) utilizada sólo en otro lugar en el Antiguo Testamento, y esto es en Daniel 8:11 en relación con una visión que Daniel estaba teniendo mientras estaba en el exilio en Babilonia. Y esta frase en Daniel se refiere a Dios, pero de una manera más imprecisa.

También encontramos que la Shekinah se utiliza como una aparición física pero no humana que es directamente asociada con Dios, y Dios habla como la Shekinah con autoridad y también en primera persona.

Aquí está la cosa: este ser en particular dice que Él es el capitán, o líder, o Comandante de los ángeles guerreros de Dios. Y la espada desenvainada simboliza la batalla. Así que me gustaría hacer dos puntos sobre esto y luego seguir adelante.

Punto número uno: debemos ser muy cuidadosos en nuestra comprensión de la doctrina de la Trinidad. La palabra Trinidad nunca aparece en la Biblia, sino que es una doctrina de la Iglesia creada a raíz de la frase "Padre, Hijo y Espíritu Santo". Si uno limita el significado de la doctrina

de la Trinidad a significar que Dios se manifiesta principalmente como Padre, e Hijo, y Espíritu Santo entonces estoy de acuerdo. Pero si ampliamos eso para significar que Dios se manifiesta SOLO como Padre, Hijo y Espíritu Santo sin la posibilidad de ninguna otra manifestación divina entonces no puedo estar de acuerdo. ¿Qué o quién es el Ángel del Señor? ¿Qué o quién es la Shekinah? ¿Qué o quién era esa aparición humana que se acercó a Abraham y él llamó "Adonai"? En ninguna parte la Biblia asigna ninguna de esas manifestaciones divinas del Señor a las categorías de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo, es obvio que ERAN Dios en alguna forma.

La tendencia en el Cristianismo Evangélico moderno es crear una doctrina, darle un título, y luego leer esa doctrina al revés en las Escrituras; y como la doctrina de la Trinidad es a veces, en algunas denominaciones, enseñada que Dios DEBE SER en el molde de Padre, Hijo o Espíritu Santo y nada más es posible, entonces cualquier y toda referencia Bíblica a algo que obviamente representa a Dios (como el Shekinah o el Ángel del Señor, o como aquí el Comandante de las Huestes del Señor), DEBE SER uno de esos tres y entonces si cualquier tipo de aparición física sucede, entonces se dice que debe ser Cristo porque Él vino como ser físico, nacido de Miriam y José. También es interesante que este debate se dirija especialmente a cualquier manifestación de Dios del Antiguo Testamento como teniendo que encajar en la redacción del Nuevo Testamento, creado cientos de años después, o debe ser descartado.

Ahora me gustaría tener una respuesta completa a este dilema de la plena esencia de la naturaleza de Dios y en la forma en que el Señor se manifiesta; un dilema que ha perseguido al cristianismo desde los tiempos de Pablo y que ha desconcertado al judaísmo desde su aparición, pero no la tengo. Pero tampoco estoy satisfecho con crear una doctrina, moldearla en concreto, y luego declarar que cualquiera que no esté de acuerdo con ella no debe ser un verdadero creyente; y esto sólo para que podamos TENER una respuesta lista, firme y fácil. Especialmente estoy insatisfecho cuando esto sucede con algo como este tema que es tan nebuloso, y por lo tanto requiere que cantidades liberales de alegoría o extrapolación deban ser esparcidas sobre él para que sea una herejía cuestionar cualquier parte de él en cualquier nivel.

Que quede claro: en general acepto la doctrina de la Trinidad, pero no voy tan lejos como para decir que explica plenamente todas las manifestaciones posibles de Dios, la plenitud de su naturaleza, o que debería ser un tema cerrado.

Punto número dos: aunque este ser es una aparición física, es por definición la aparición física de un ser espiritual. De este comandante de las huestes de Dios se desprende claramente que NO ha venido a librar una batalla terrenal; no ha venido a luchar contra Josué ni ha venido a sumarse al ejército de Josué como aliado terrenal. Su mensaje a Josué consta de dos partes: una parte es hablada (Quítate las sandalias, estás en tierra santa), y la otra parte es el simbolismo visual de la espada desenvainada como de un guerrero a punto de entrar en batalla y la aparición identificándose como EL líder guerrero del ejército espiritual de Dios.

Mi mejor entendimiento de esto es mi opinión; y mi opinión es que el Señor le está revelando a Josué que mientras Josué está batallando en la tierra, el Señor está batallando paralelamente en los cielos. Dios le está mostrando a Josué que lo que sucede en el Cielo y lo que sucede en la tierra están conectados. Este es el caso clásico de la Realidad de la Dualidad; que hay una realidad espiritual ocurriendo simultáneamente con una realidad física y operan como un par de vías de tren, pero solo un lado es visto. Por otro lado, podemos SABER hacia dónde va la vía invisible, porque está conectada al lado que PODEMOS ver. Daniel hace la mención vívida de

príncipes espirituales que hacen la batalla que tiene alguna conexión con acontecimientos en la tierra, pero todavía nosotros no tenemos a príncipes de Daniel que luchan a humanos. Hay mucho que no sabemos sobre el reino espiritual y su conexión definida pero misteriosa con el reino físico; por otra parte, yo preferiría dejarlo así y no darle un manojito de especulaciones por hombres venerados que pueden o no pueden ser así.

Muchos dirán que este Comandante del ejército del Señor en Josué 5 es una aparición pre encarnada de Jesús. No puedo descartar totalmente esa opinión, pero no encuentro nada concreto que la respalde, por lo que tampoco puedo aceptarla. Dicho esto, esto nos ofrece una buena ilustración de otro problema insoluble para (creo) todo creyente: ¿fue Jesús un hombre de carne y hueso, o fue Dios, o fue una aparición de Dios a largo plazo durante sus 33 años en la tierra, o fue todo lo anterior?

Mi respuesta a esa pregunta es que Yeshua era Dios y hombre al mismo tiempo. Sin embargo, no es tan fácil ni tan simple; porque encontramos a Jesús orando a menudo a "Dios", que es obviamente un ser fuera de Él mismo, y pidiendo que se haga la voluntad de Dios ¡Y NO LA SUYA! De lo contrario, ¡tenemos literalmente a Yeshua rezándose a sí mismo! La noche antes de su ejecución le está preguntando al Padre si no sería Su voluntad alejar de Él este horrendo acontecimiento que está a punto de desarrollarse, en lugar de tener que soportarlo. Incluso encontramos que Juan está bautizando a Jesús y el Espíritu Santo de Dios desciende sobre Él. ¿Estamos diciendo que Jesús era un Dios incompleto hasta ese momento? ¿Que como Hijo de Dios no tenía suficiente poder para hacer lo que debía hacer?

De nuevo, no puedo responder a esa pregunta, pero ya te he dicho que tengo fe en que era Dios y era hombre porque dijo que lo era; así que eso lo resuelve para mí. CÓMO es eso posible no puedo visualizarlo ni puedo explicarlo con palabras; es una cuestión de fe en que la Palabra de Dios es verdad, aunque parezca imposible, casi ridículo.

Por cierto, ¿alguien cree aquí que Josué comprendió plenamente la naturaleza de lo que tenía delante con aquella espada desenvainada? De algún modo, instintivamente, Josué supo que debía creer lo que le decía aquella aparición de Dios. Sospecho que Josué recordó al instante las muchas veces que Moisés debió de relatar la historia de aquellos increíbles pocos minutos en los que se encontró tumbado boca abajo ante la Zarza Ardiente mientras el Señor de la Creación le hablaba. Algo era lo suficientemente diferente de este ser, y tenía suficiente autoridad, como para que las últimas palabras de este capítulo tengan a Josué respondiendo al Comandante del ejército del Señor de esta manera: "Y Josué lo hizo así".

Es una forma muy sencilla de ilustrar cómo actuar por fe cuando es humanamente imposible comprender tus circunstancias.

Empezaremos el capítulo 6 la próxima vez.